





Exposición recuerda a uno de los más singulares amigos del Premio Nobel

# Neruda y el gran romántico

Con dibujos, fotografías y documentos varios, la Fundación Pablo Neruda rinde homenaje a Manuel Solimano, un italiano de vida novedosa que fue compañero cotidiano del poeta en calidad de cocinero de liebres y chosfer infatigable.

GABRIEL PONCEA

**N**ació el año 1900 en Santa Margarita Liguria, Italia. Manuel Solimano llegó a Chile en barco, como todos inmigrantes, y de allí en su vida siguió a la sombra de conocidos y famosos. Cerrajero, fue amigo y vecino de Juan Laffitte y conocido a Pablo Neruda en la época del Frente Popular. Neruda más se separaron, y ese amistad es ahora objeto de un montaje fotográfico y testimonial realizado por la Fundación Pablo Neruda en Isla Negra, en el centro cultural del museo que lleva el nombre del poeta.

Un temperamento serio, romántico y poco acomodado, Solimano nunca llegó a sentarse en un piso con su elegancia italiana. Una vez que le fascinaron las artes de cocina se convirtió campesino en viñedos catrinos y a Neruda, que no mandaba, le cogió como amilo al decir este amigo cosa buena que no vacilaba en parir con él en horas de trascanciones de pesas y ojos rojos a lo largo de Chile.

"A los días les gozábamos la comida, las fiestas y la aventura, y yo odiaba a Neruda porque me quiblaba a mi papá. Justo el día que nos habíamos prometido ir a clavar volantines, nos trancasmos y partió con Neruda a Viapostigo", cuenta la escritora María Inés Solimano, quien agrega que su padre era un atractivo cocinero de liebres, habilidad que el Premio Nobel no se cansaba de aplaudir.

Maria Inés solo recordó su vínculo con el poeta cuando se encontró en adulta en la tumba del periodista Luis Hernández Parker, al que Neruda adoraba. El poeta se fijó por esta cronista fraca de sollo, al que dedicó el inicio del *Mundo Común*, que lo había puesto en su lista negra.

Sin perdonarles, pero con una evidente vita artística. Solimano se hizo aficionado a la fotografía. Los tres que tienen a Neruda a su alrededor en vida, por desgracia no se conservaron demasiadas justamente por la falta de ego estúpido acusado el italiano. Por ejemplo, la que muestra al autor de "Canto general" a caballo, riendo a la frenética argentina, cuando salió clandestinamente de Chile por el sur, es de él. Solimano y su familia se encontraban en el lago Llanquihue cuando Neruda llegó hasta el nombre de Antonio Rojas, haciendo pasar por un argentino que había venido a comprar maizales.

Se armó una fiesta que duró tres días y cuatro noches para despedirlo. Neruda salió con una caja a buscar comida para la noche en que los amigos a Neruda iban a tener inicio la reunión regional.



Manuel Solimano y Pablo Neruda. "A los días les gozábamos la comida, las fiestas y la aventura", cuenta una de las filas del italiano.

## Niño chico

La amistad entre Neruda y Solimano solo se interrumpió con la muerte del Premio Nobel. Sobre todo, por ejemplo, si la ruptura del poeta con Delia del Carril, que duró en dos, a los amigos de la pareja Solimano se quedó con Neruda porque encontraba que el nuevo amor del escritor (Muriel Urribarri) tomaba parte de las cosas de la vida. No accedió lo mismo con Tomás Lugo, casado con Delia Solimano, hermana de Manuel; la pareja se divorció con la Hornopampa.

"Ella habría podido entender que Neruda se hubiera enamorado de otra. Lo que olvidan tan libro como ella no toleró eso que él lo hubiera escrito y no se lo hubiera dicho abiertamente. Si él hubiera sido Rufina mantendría una amistad, pero a Hornopampa supo de Muriel porque se lo dijo un jardinero. Así está la cosa: doña chico de Pablo Neruda tuvo razón de que si se lo decía lo echarían".



María Inés y Sandra, hijas de Manuel Solimano. A partir de la muerte de Neruda, su padre se dedicó a leerlos los poemas de su amigo.

Visado de su primera mujer, Manuel Solimano llevó a su hija Sandra, quien de adulta se convertiría en una conocida actriz, con su segunda esposa Neruda fue el padrino. "Sandra, mis quince años son cuento clásico: un libro de amor en quince capítulos. Sandra quería diecisiete amapolas. Sandra quería diecisiete amapolas", le escribió el poeta a su amiga con motivo de su cumpleaños.

El viejo Solimano fue uno de los pocos hombres que asistieron al funeral del poeta días después del golpe militar de 1973. "Había casi pocos invitados, porque los hombres estaban presos y encasillados.

Fue brutal porque los militares hicieron allí con La Chacra: se quemaron la casa devorando su casa, que pasa por el corredor San-Cristóbal. El mundo de Neruda estaba en medio del agua", cuenta María Inés.

A punto de la muerte de su amiga, Manuel Solimano —quien

fallecería quince años más tarde— se dedicó a leer sus poemas. "Se fijó a vivir Tengoy y yo le llevé un libro de volcán para que se enterara. Pensamos el título los días se pone la chagana de condor, salió a la terraza y empezó a dibujar. Y como su libro muy bonita manuscrita los poemas,

# **Neruda y el gran romántico [artículo] Guadalupe Fonseca.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Fonseca, Guadalupe

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2001

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Neruda y el gran romántico [artículo] Guadalupe Fonseca. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)